



ser capitalizados por las empresas y la sociedad, pues representan un activo valioso para impulsar el desarrollo y la competitividad en el siglo XXI.

En primer lugar, la inteligencia emocional es una habilidad que sobresale en el perfil de las mujeres líderes. Ellas suelen tener una mayor capacidad de entender y manejar tanto sus propias emociones como las de su equipo, lo que les facilita tomar decisiones más empáticas y comunicarse de forma más efectiva. Asimismo, las ejecutivas tienden a adoptar un estilo de liderazgo más participativo y colaborativo. Este enfoque favorece la innovación, el compromiso organizacional y la flexibilidad.

Otro atributo relevante es la capacidad de conciliación. Dada su experiencia en equilibrar múltiples demandas entre la vida laboral y personal, las mujeres en la alta dirección desarrollan habilidades excepcionales para priorizar de forma estratégica y

evitar el agotamiento. Esta competencia les brinda una ventaja competitiva en un mundo empresarial cada vez más exigente.

Adicionalmente, las ejecutivas demuestran mayor autenticidad y transparencia en su liderazgo, lo cual les permite generar confianza y respeto dentro de sus organizaciones.

El liderazgo femenino aporta una combinación de capacidades que impulsan el desarrollo y la competitividad organizacional. Aprovechar este valioso potencial, desmontando los obstáculos que enfrentan las mujeres, debería ser una prioridad estratégica para las empresas y la sociedad en su conjunto. El camino está trazado, y son las propias mujeres líderes quienes tienen la oportunidad de guiar este cambio.

Lilian San Martín Medina
Presidenta Comité de Igualdad de
Género Facultad de Ingeniería
UNAB

Liderazgo femenino

● Las mujeres que ocupan cargos directivos y de alta gerencia demuestran atributos distintivos que les permiten aportar a la gestión estratégica de las organizaciones. Estos rasgos clave del liderazgo femenino deben